

CULTURA Y LENGUAJE EN VICO

Roberto Sánchez Benítez



“...hallar de nuevo esos fondos de lo verdadero” (Vico)

Una consideración de las relaciones y mutuas influencias entre cultura y lenguaje en la concepción de Vico, a la luz de tres intérpretes suyos: J. Joyce, I. Berlin y C. Fuentes.

Palabras clave: Vico, I. Berlin, C. Fuentes, J. Joyce, cultura, lenguaje.

A consideration of the relationships and mutual influences between culture and language in Vico's thought, in the light of three of his interpreters: J. Joyce, I. Berlin and C. Fuentes.

Keywords: Vico, I. Berlin, C. Fuentes, J. Joyce, culture, language.

Isaiah Berlin resume las aportaciones centrales de Vico a los estudios humanos en general, y a la naturaleza de la historia y la cultura en particular, señalando que [Berlin, 22-25]: 1) la naturaleza del hombre no es estática, sino que ha sufrido cambios a lo largo de la historia; 2) quienes crean o hacen algo pueden comprender, no así los meros observadores de ello; 3) que el conocimiento de los hechos humanos difiere del de la naturaleza, y que éste último no puede pretender ser un modelo universal del conocer; 4) que toda sociedad posee una cultura específica, caracterizada por un “estilo común” reflejado en el pensamiento, las artes, las instituciones sociales, el lenguaje, los modos de vida y el comportamiento de la sociedad en su conjunto; 5) que las creaciones de los hombres son formas naturales de autoexpresión, de comunicación con otros seres humanos y con Dios; 6) que las obras de arte en particular deben ser comprendidas correctamente a partir de su propósito y, en consecuencia, del peculiar uso de los símbolos, en especial del lenguaje, que corresponde a un tiempo, lugar y estadio de desarrollo social; y finalmente, 7) la aparición de una nueva categoría en la comprensión de los hechos humanos, la “imaginación reconstructiva”; es decir, la fantasía como manera de concebir el proceso de cambio y desarrollo social en correlación con el cambio o desarrollo del simbolismo mediante el cual los hombres intentan expresarlo.

Como se sabe, estas apreciaciones marcaron el inicio de los estudios de un nuevo grupo de disciplinas históricas: la antropología, la sociología, la historia y el derecho comparados; la

N.E.- La Redacción de la revista ha optado por dejar el sistema de notas de citación dentro del texto, tal y como aparece en el original de la contribución presentada por el autor al Seminario mexicano sobre Vico. Las Notas aparecen entre corchetes, refiriendo la obra y la paginación citadas.

lingüística, la etnología, la religión, la literatura, la historia del arte, de las ideas y las instituciones. Nuestro interés se ubica en el comentario de las últimas cuatro aportaciones, donde asimismo queremos recuperar ciertas apreciaciones de Carlos Fuentes, Umberto Eco y James Joyce.

I

En efecto, las aportaciones destacadas se refieren, entre otras cosas, a la noción del carácter individual de cada sociedad, cultura o época, el cual está constituido por factores y elementos que pueden ser comunes a otros períodos o civilizaciones. “Ideas uniformes nacidas en pueblos enteros desconocidos entre sí deben tener un fondo común” [Vico, 119]. Vico señala la existencia de un orden de sucesión necesario e inteligible al que obedecen las civilizaciones. Una cierta “historia ideal”; modelo único y universal que todas las sociedades, en su surgimiento y caída, están obligadas, tarde o temprano, a realizar.

La suposición de este orden y modelo se basa en la existencia de un “fondo de lo verdadero” al que pertenecen las “tradiciones vulgares”, cuyo conocimiento o esclarecimiento forma parte de las tareas esenciales de la “Ciencia Nueva”. Es un fondo que, con el correr de los años, y el cambio de las lenguas y las costumbres, “nos llegó recubierto de fealdad” [Vico, 121]. Fondo articulado lingüísticamente: “es necesario que haya en la naturaleza de las cosas humanas una lengua mental común a todas las naciones, que entienda uniformemente la substancia de las cosas factibles en la vida social humana, y la explique con tantas modificaciones distintas cuantos aspectos diversos puedan tener esas cosas” [Vico, 123]. Tal lengua será la propia de la nueva “Ciencia”. Vocabulario mental común a todas las distintas lenguas articuladas, muertas y vivas.

Vico formula entonces la tesis de que existen símbolos permanentes en la imaginación –en los procesos mentales semiconscientes de los individuos y de los grupos–, desarrollándose cada uno a su propio ritmo. Existen determinadas “imágenes” que aparecen de forma recurrente en la historia de la humanidad, como la salvación y la resurrección, el cataclismo y el renacimiento.

Como se puede observar, Vico hace referencia a “estructuras cambiantes”, cuya suposición será tan bien aprovechada por las teorías modernas de los mitos, el análisis de la conciencia, el lenguaje y las mentalidades. A través de tal hipótesis será posible el conocimiento de “lo primitivo”, “profundo”, “inconsciente”, “original”. Sus modos de expresión serán, por ejemplo, las metáforas, los símiles, las imágenes o formas del habla más originarias, que después se supondrán esenciales, y que constituyeron en realidad formas naturales de una visión de la vida diferente a la nuestra, ahí donde la abstracción no podía tener lugar todavía.

El modo del lenguaje y el pensamiento en la “edad de los héroes”, como lo señala Vico, fue entonces una “lógica poética” con la cual conectaban, ordenaban, comunicaban lo que sentían, observaban, recordaban, imaginaban, esperaban, temían y veneraban los hombres. Un aporte esencial viquiano –uno de los descubrimientos más revolucionarios, en palabras de Berlin–, es esta posibilidad de considerar el lenguaje como medio para la comprensión no sólo de las mentalidades del pasado, sino de la estructura social, política y religiosa de tales sociedades. Hasta dónde sé –señala Berlin–, fue “el primero en comprender la verdad seminal y revolucionaria de que las formas lingüísticas son una de las llaves para acceder a la mente de quien usa palabras y, de hecho, al conjunto de la vida mental, social y cultural de las sociedades” [Berlin, 89]. Idea de una originalidad y fertilidad excepcional. A ello

habrá de agregarse, indudablemente, la función de los mitos, ya que representan formas sistemáticas de ver, comprender y reaccionar ante el mundo. En la actualidad, como bien se sabe, los mitos representan modos específicos de expresión de la imaginación colectiva de los hombres primitivos: son la fuente de conocimiento más rica de todas en relación con los hábitos mentales, físicos y las formas de vida de sus creadores.

Es por ello que, para Vico –en algo que Nietzsche aprovechó al máximo–, el lenguaje es un depósito de metáforas que en otro tiempo fueron imágenes vivas de entendimiento y relación con el mundo, si bien ahora olvidadas en la medida en que han dejado de sentirse. Las lenguas “narran las historias de las cosas que esas palabras comunican” [Vico, citado por Berlin, 83].

Tanto el mito como el lenguaje son respuesta al “trueno” originario de la naturaleza, al temor primario de la catástrofe natural, ya que a través de ellos –y otros fenómenos naturales– hablan los dioses. Hacen comprensible o, por lo menos, aceptable lo que ocurre. Mito y lenguaje aparecen juntos y generan la sociedad civil: “las primeras *fábulas* (hablas) debieron contener verdades civiles y debieron por ello ser las historias de los primeros pueblos” [Vico, citado por Fuentes, 201]. Los mitos tienen una base común de verdad. Lenguaje, historia y poder.

Esta idea dará origen al nacimiento de los estudios filológicos y lingüísticos, ya que en el lenguaje se encuentran las propiedades de las cosas, así como sus orígenes “según el orden de las ideas, según el cual debe proceder la historia de las lenguas”¹. Idea que da paso a la interpretación filológica del mito, la comparación de las lenguas y el descubrimiento de un “vocabulario mental” en el cual se manifiestan las cosas que son “las mismas sustancialmente en todas las naciones y explicadas de modo diverso en las lenguas según sus distintas modificaciones”; pero también al estudio de las antiguas tradiciones como depositarias de verdades milenarias, así como al gusto por la recolección de “los grandes vestigios de la Antigüedad”.

De esta manera, Vico sostendrá la idea de comprender a las culturas, a pesar de sus nexos entre sí, o de lo que se han influenciado unas y otras, como si poseyeran una unidad interior: conjuntos sociales individuales inteligibles en sí mismos. El aporte viquiano llega al extremo de proponer métodos empíricos para descubrir la estructura y el significado que está por debajo de la enorme variedad de la experiencia social en su movimiento histórico. De ahí el papel que le concede a la imaginación para recuperar el pasado, reconstruyendo sus momentos y salvando el abismo que nos separa de él. Abrir las “ventanas hacia el pasado”; “visión interna” antes que contentarse con una secuencia infértil de números, fechas o datos. Más bien reconstruir el “estilo” de las épocas, de sociedades enteras que lucharon y pensaron, veneraron, razonaron y se engañaron a sí mismas, depositando su fe en estrategias mágicas y poderes ocultos; sociedades que sintieron, creyeron y crearon de un modo que nos puede parecer extraño, aunque no totalmente ininteligible. Búsqueda de la verdad que, en su mayor parte, es una investigación genética y autocognoscente.

Ha sido este aporte viquiano el que ha entusiasmado, por ejemplo, al escritor mexicano Carlos Fuentes: entender el mito como raíz común del lenguaje y la historia [Fuentes, 177]. Vico le sirve a Fuentes como “método” para articular las diferentes facetas de la cultura literaria universal con la tradición de la literatura hispanoamericana. Para ello, recuerda que fue Lorenzo Boturini, en su *Idea de una nueva historia general de la América Septentrional*, uno de los primeros en utilizar un sistema de comprensión sobre la historia del continente americano basado precisamente en las ideas de Vico; sistema orientado a organizar el conocimiento de la antigüedad americana. Vico introduce la idea del relativis-

mo histórico, es decir, la “convicción de que el valor de la historia es su variedad concreta, no su uniformidad abstracta” [Fuentes, 30].

Los elementos de la filosofía de la historia viquiana que Fuentes rescata son: a) la idea de que conocemos lo que hacemos: es el conocimiento el que crea lo que se quiere conocer; b) la recuperación del sentido de la diversidad y potencialidad cultural, tanto en los momentos pasados de la historia como en el presente; c) el rechazo a una concepción lineal de la historia, concebida como una marcha inexorable hacia el futuro, tal y como se desprendía del presupuesto racionalista, d) entender la historia como un movimiento de *corsi y ricorsi*, ritmo cíclico en el cual las civilizaciones se suceden, nunca idénticas entre sí, pero cada una portando la memoria de su propia anterioridad, tanto de los logros como de los fracasos de las civilizaciones precedentes, e) que la historia es fundamentalmente historia incluyente de la cultura, ya que sólo ésta conjuga la facetas múltiples de la existencia humana en un todo comprensible, aunque no abstracto; y f) que, en consecuencia, la naturaleza humana es una realidad variada, históricamente ligada, eternamente cambiante, móvil pero portando “el equipaje de las creaciones culturales de la propia historia”.

Frente a la Ilustración, y al eurocentrismo del racionalismo del siglo XVII, encontramos en Vico un universalismo optimista: la idea de una historia hecha y compartida por muchas razas y civilizaciones en etapas diversas del desarrollo material. De hecho la *Scienza nuova* es la obra capital de la historiografía posrenacentista, puesto que “sitúa en la acción y la imaginación humanas la responsabilidad de la historia, otorga al lenguaje un poder formativo, tanto político como literario” [Fuentes, 201]. En Vico, el origen del lenguaje es el origen de las instituciones políticas, de las formas sociales y de la literatura, la cual posee el poder de generar mitos que, a su vez, nos permiten conocer a los dioses, la familia, los héroes, la autoridad, los sacrificios, los derechos, las conquistas, el valor, la fama, la tierra, el amor, la vida y la muerte de los primeros hombres.

Es por ello que Fuentes sostiene que el haber leído a Voltaire en lugar de Vico causó el que negáramos el pasado, es decir que: “Negamos lo que habíamos hecho –un mundo policultural y multirracial en desarrollo– y afirmamos lo que no podíamos ser –europeos modernos– sin asimilar lo que ya éramos –indo-afro-iberoamericanos–” [Fuentes, 34]. Algo por lo que se ha tenido que pagar un precio político muy alto². La hora de Vico tuvo que llegar hasta el siglo XX cuando la evidencia de la diversidad cultural, así como la riqueza de un pasado pluralista, fueron más que evidentes.

II

Umberto Eco se ha encargado de situar la tentativa viquiana de encontrar una formulación al origen del lenguaje a partir de elementos materialistas-biologicistas, hipótesis, por lo demás, ya existente en Epicuro y que resultó de gran interés para el siglo XVII [Eco, 1994: 83]. Se trata de la teoría de la “poligenética” la cual sostiene, en pocas palabras, que la capacidad lingüística depende de la evolución y la adaptación al ambiente. Cuando Vico se pregunta por la razón de ser de tantas lenguas vulgares distintas cuantos pueblos existen, se responde: “que del mismo modo que ciertamente los pueblos, por la diversidad de los climas, han surgido con distintas naturalezas, de donde han surgido costumbres distintas, así de sus distintas naturalezas y costumbres han nacido otras tantas lenguas.” [Vico, 221].

Vico se inscribe en este planteamiento, aunque claro, con algunas novedades y extensiones importantes. Como hemos señalado, se trata de describir no solamente un pasa-

do histórico, sino las condiciones siempre recurrentes de un nacimiento y de una evolución del lenguaje en todas las épocas y en todos los países.

Es por ello que fue capaz de formular una sucesión genética del lenguaje comenzando por la lengua de los dioses (estadio dominado por los sentidos), pasando por la de los héroes (donde el lenguaje es rico en símiles y metáforas, como ya veíamos) y, finalmente, la de los hombres (donde domina la razón y la lengua tal y como la conocemos ahora; formada por signos convencionales, inventados y modificados a voluntad). La primera lengua tuvo que haber sido “jeroglífica”, “sagrada o divina”; la segunda “simbólica”, “por signos o emblemas heroicos”, y la tercera “epistolar”, “para comunicarse entre sí las presentes y lejanas necesidades de su vida”. Vico sostiene que el lenguaje en sus orígenes es motivado, metafóricamente conectado a la experiencia misma que el hombre tiene de la naturaleza y que sólo posteriormente se organiza en formas más convencionales.

De ahí que, para Vico, todas las naciones gentiles fueron en sus comienzos poéticas, ya que la poesía consistió en “dar sentido y pasión a las cosas insensibles [Vico 129]; hacer “lo imposible creíble, en cuanto que es imposible que los cuerpos sean mentes”. La poesía nació por “defecto del raciocinio humano” (“la fantasía es tanto más robusta cuando más débil es el raciocinio” [Vico, 128]); nació tan sublime “que ni las filosofías que llegaron después, ni incluso para las mismas artes poéticas y críticas, no apareció otra mayor sino siquiera similar”³.

De ahí que la verdad poética sea una verdad metafísica, frente a la cual la verdad física, que no se conforma así, debe tenerse por falsa. La poesía fue entonces anterior a la filosofía: “todas las artes de lo necesario, útil y cómodo y en buena parte también del placer humano se descubrieron en los siglos poéticos, antes de la aparición de los filósofos, ya que las artes no son sino imitaciones de la naturaleza y poesía en cierto modo reales” [Vico, 134].

Son las fábulas las que, en realidad, impulsaron hacia la filosofía: las “fábulas, asistidas por la veneración de la religión y por el prestigio de tanta sabiduría, impulsaron a los filósofos a ponerse en la búsqueda y a meditar cosas elevadísimas en filosofía” [Vico, 173]. Que “cuanto habían oído primero los poetas en torno a la sabiduría vulgar, tanto entendieron después los filósofos en torno a la sabiduría profunda; de tal modo que se puede decir que aquellos fueron el sentido y éstos el intelecto del género humano” [Vico, 174]. En este sentido, Vico recupera la idea aristotélica en el sentido de que la mente humana no entiende cosa alguna de la cual no le hayan dado antes los sentidos algún motivo.

Es Umberto Eco quien precisa los aspectos que de la lectura de Vico son incorporados por Joyce en su *Finnegan's Wake*. Vico estimuló la imaginación de Joyce, abriéndole nuevos horizontes. Así, le impresiona la exigencia de un orden del mundo que no debe buscarse fuera de los acontecimientos, sino dentro de ellos, en lo vivo de la historia [Eco, 1998:111]. Al igual que a Fuentes, a Joyce debe haberle impresionado la vivacidad con la que Vico expone la importancia del mito y del lenguaje; la visión de una sociedad primitiva que mediante el lenguaje crea por figuras su propia imagen del mundo. Gigantes que advierten por primera vez la voz divina a través del trueno “cuando el cielo, al fin, tronó y fulguró con sonido espantable, empezando a sentir la necesidad de nombrar lo desconocido”. Este trueno se encuentra ya en la primera página del *Finnegans*, aunque es ya un trueno nombrado, reducido al lenguaje, aunque no razonado, todo onomatopeyas, aunque al mismo tiempo pueda corresponder a un lenguaje exhausto, lenguaje de barbarie que sigue a muchos ciclos

de cultura. La onomatopeya en cuestión está formada por la palabra “trueno” en múltiples lenguas: “bababadalgharaghtakamminarronkonnbronntonnerronntuonnthunntrovarrhounawnskawntoohoorordenethrnu!” [Joyce, 3]⁴. Lógica poética primitiva que habría fascinado a Joyce, y en la cual no se habla según la “naturaleza de las cosas” sino que se usa una lengua fantástica “hecha con substancias animadas”.

Joyce también compartió la idea de una lengua mental común, es decir la existencia de un “diccionario mental para dar los significados a todas las diversas lenguas articuladas”. Diccionario mental que, al dar origen a todas las diferentes lenguas articuladas, permite concebir “la historia ideal eterna, de la que parten las historias de todas las naciones en el tiempo”. Este planteamiento de Vico nos parece de una extraordinaria pertinencia en la actualidad, ya que va en contra de “naciones elegidas” u originarias que pretenden constituirse en el modelo de las demás; naciones más “auténticas” que otras.

El planteamiento de una posible ciencia objetiva de la evolución natural de los hombres, basada en la uniformidad de las *voci mentali*, es decir de símbolos básicos o nociones que son comunes a todas las naciones, que expresan la enorme regularidad en las costumbres humanas, y que son respuestas análogas a condiciones similares, debe entenderse como una más de las reacciones “exageradamente virulenta” con que Vico enfrentó el mecanicismo cartesiano. Es el deseo dar el paso desde el *certum* hacia algo que, si no es todavía el *verum*, se aproxima a ello. “La filosofía contempla la razón, desde donde surge la ciencia de lo verdadero; la filología observa la autoridad del albedrío humano, de donde surge la conciencia de lo *cierto*” [Vico, 119].

De cualquier manera, hemos querido mostrar la riqueza, y vitalidad, de esta idea viquiana, para algunos “exagerada”, en filósofos y escritores que han necesitado comprender la historia cultural o literaria de Hispanoamérica y Europa.

BIBLIOGRAFÍA

- BERLIN, ISAIAH, *Vico y Herder*, Cátedra, Madrid, 2000.
ECO, UMBERTO, *Las poéticas de Joyce*, Lumen, Barcelona, 1998.
ECO, UMBERTO, *La búsqueda de la lengua perfecta*, Crítica, Barcelona, 1994.
FUENTES, CARLOS, *Valiente mundo nuevo. Epica, utopía y mito en la novela hispanoamericana*, FCE, México, 1990.
JAMES, JOYCE, *Finnegan's Wake*, Penguin Books, Nueva York, 1976.
VICO, GIAMBATTISTA, *Ciencia nueva*, Tecnos, Madrid, 1995.
VOLTAIRE, FRANCOIS-MARIE, *Cartas filosóficas y otros escritos*, EDAF, Madrid, 1981.

NOTAS

1. Vico aprovechará muy bien ciertas ideas de Spinoza, tales como que “El orden de las ideas debe proceder según el orden de las cosas” [Vico, 137]. O bien, que “Los hombres interpretan según su naturaleza las cosas dudosas y oscuras que les afectan, y en consecuencia derivadas de sus pasiones y costumbres” [Vico, 134].
2. Sin duda que esta apreciación de Fuentes debe ser matizada. Es imposible negar los “logros” de la crítica de la Ilustración por boca de Voltaire. Basta mencionar la manera en que denuncia la historia de los horrores debidos al fanatismo y la intolerancia. Historia de horrores cometidos a lo largo de quince siglos, en uno y otro lado del Atlántico: “renovados muchas veces en uno solo: los pueblos sin defensa degollados al pie de los altares, los reyes muertos de veneno o por el puñal, un vasto Estado reducido a la mitad por sus propios ciudadanos, la espada sacada entre el padre y el hijo, los usurpadores, los tiranos, los verdugos, los parricidas y los sacrílegos, violando todas las convenciones divinas y humanas por espíritu de religión” [Voltaire, 162].
3. Prolongaciones de esta idea, por llamarlo así, las podemos encontrar en Hegel, quien señala que la poesía es más antigua que el lenguaje prosaico, ya que la poesía ha sido la primera forma en la cual el espíritu ha asido la verdad; un modo de conocer que no separa aún el lado general de las cosas de su existencia individual y

viva; o en donde no se oponen todavía, como dos cosas distintas, la ley y el fenómeno, el fin y el medio. En este sentido, la poesía se atiene a la unidad sustancial de las cosas donde los elementos mencionados no se encuentran separados. En los tiempos primitivos no pudieron existir formas del pensamiento, ni variedad de giros en las expresiones. El pensamiento –o lo que se le pareciera–, se manifestaba inmediatamente en un lenguaje natural que no conocía ninguno de estos artificios, matices delicados, transiciones dirigidas, manejos de estilo. La poesía fue la primera que, de alguna manera, “abrió la boca a la nación”, ayudando al pensamiento al concederle una forma en el lenguaje. Se sirvió de todo lo que después será considerado lenguaje prosaico. Tal fue el caso de Homero, quien dijo que los poetas mienten mucho.

Nietzsche profundizó esta imagen originaria de la poesía, ya que debió haber tenido un nacimiento utilitario, de “utilidad supersticiosa”. La entrada del ritmo en el discurso –que es precisamente el momento fundacional de la poesía–, obligó a elegir las palabras y hacer al pensamiento más oscuro, más extraño y lejano. A través del ritmo fue más sencillo conservar la memoria en los hombres, grabar los deseos humanos en el espíritu de los dioses: “la oración rítmica parecía acercarse más a los oídos de los dioses”. A través del ritmo se podía conseguir casi todo: acelerar mágicamente cualquier trabajo; obligar a un dios a aparecerse, a escuchar y disponer del futuro a voluntad; descargar el alma de algún defecto (el miedo, la manía, la compasión, la venganza). El verso convertía al hombre casi en un dios. Nietzsche considera que el hombre lanzó el “lazo de la poesía” a sus dioses para dulcificarlos, apaciguarlos. Los pitagóricos, por ejemplo, consideraron la poesía como una enseñanza filosófica y un procedimiento educativo. Había que acudir a ella cuando la tensión y la armonía del alma llegaran a faltar. Así, las fórmulas mágicas y los encantamientos parecen haber sido las formas primitivas de la poesía.

Más recientemente, Heidegger consideró que la existencia humana está fundada por el ser que los poetas experimentan de manera anticipada. La poesía fundamenta a la *polis*. El poeta devuelve el lenguaje al pueblo y con ello le permite entender, de mejor manera, lo que quiere, puede y desea. El tiempo histórico y original de los pueblos es el de los poetas, pensadores y creadores de los Estados. Son los poetas los que propiamente fundan y refuerzan la existencia histórica de los pueblos, así como los que otorgan al pueblo las palabras cargadas de la luminosidad del dios. Heidegger, analizando la poesía de Hölderlin, sostiene que “la poesía es el lenguaje prístino de un pueblo histórico”. La lengua es la lengua original; por ella un pueblo ingresa en la historia. Es decir, la poesía otorga la primera forma al lenguaje de los pueblos. Los poetas dan a un pueblo su identidad; son los auténticos inventores de la cultura.

4. Por lo demás, Joyce caracterizará su *Finnegan's Wake* como un “viciciclómetro”: la historia no es un progreso ininterrumpido, sino un movimiento en espiral, en el que los progresos alternan con factores recurrentes, muchos de ellos negativamente regresivos.

* * *



LE TEMPS PHILOSOPHIQUE
PUBLICATIONS DU DÉPARTEMENT DE PHILOSOPHIE PARIS X - NANTERRE

10

Vico, la science du monde civil et le sublime

*Autour de la traduction de La Science nouvelle
par Alain Pons*

Textes réunis par
Alain Pons et Baldine Saint Girons



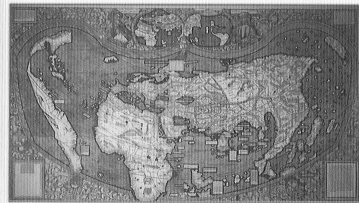
UNIVERSITÉ PARIS X - NANTERRE
2004


Numero Societè

**Del diritto delle genti
e delle sue trasformazioni**

**Momenti di storia dell'etica
sociale e politica**

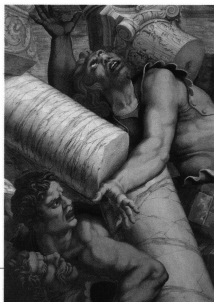
a cura di
Giuseppe Acoella e Fabio Marino




Edizioni

Olivier Remaud
**LES ARCHIVES
DE L'HUMANITÉ**

Essai sur la philosophie de Vico



LA COULEUR DES IDÉES

SEUIL



Alain Pons

Da Vico a Michelet

Saggi 1968-1995

tradotti da Paola Cattani

Edizioni ETS

philosophica